

MAXIMILIAN FORSCHNER, *Die stoische Ethik. Über den Zusammenhang von Natur-, Sprach-, und Moralphilosophie im altstoischen System.* Stuttgart, Klett-Clotta, 1981, 244 pp., 8°. (ISBN 3-12-915450-7).

En este trabajo de habilitación, que tiene por tema central la relación de la ética con el resto del sistema estoico, se pueden diferenciar dos grupos de problemas. En la primera parte son investigados diversos aspectos de la doctrina estoica (teoría de los principios, categorías, física, lenguaje y ontología, noción de causa) así como los presupuestos históricos a partir de los cuales ésta se desarrolla. En la segunda mitad del libro se consideran algunos temas de la ética (libertad humana, teoría de los afectos y de los bienes, diferenciación entre la acción natural y la moral, el fin de la vida humana).

La obra de F. intenta aclarar el contexto sistemático de la ética estoica y sus orígenes filosóficos. Tampoco faltan consideraciones acerca de la influencia del estoicismo ni comparaciones con las teorías filosóficas modernas.

La ética estoica es localizada en la tradición que intenta superar la antinomia *nómos-physis* por medio del *ὁμολογούμενος τῇ φύσει ζῆν*, y aparece como una continuación del rigorismo socrático-cénico que muestra la influencia de los presocráticos, de Platón y, sobre todo, del peripatetismo. Según el autor, la estrecha unidad de las diferentes partes del sistema (lógica, física, ética) fue producto de una confrontación consciente y crítica con la tradición anterior: el determinismo físico del Pórtico tiene como

consecuencia una ética de la interioridad, donde la predeterminación de la vida humana es superada a través de la identificación de los acontecimientos del mundo con la voluntad divina. Si bien las acciones humanas no pueden cambiar el curso del devenir, la disposición interior del hombre puede posibilitar una adaptación mejor, es decir, correcta. A partir de ello, la ética no reconoce ninguna meta exterior y se concentra en la definición de la forma de acción, que de todas maneras ha de ser el resultado de la *heimarméne*.

Otro tema de la filosofía estoica, como la teoría del *pneûma* y de la causalidad, que reconoce como causa principal de cada movimiento la estructura neumática interior del ente y con ello en cada objeto un sujeto activo, posibilitó al estoicismo una doctrina de la responsabilidad personal. En el nivel ético la responsabilidad del individuo es reforzada por la psicología del pórtico, que no acepta diversas partes en el alma sino que la interpreta como razón unitaria. Finalmente, la filosofía estoica libera al hombre del aspecto negativo de los acontecimientos exteriores a través de su determinismo optimista que en el nivel cósmico identifica *esse* con *bonum esse* y, de esta manera, otorga a los bienes extramórficos un valor secundario.

La exposición de F. apenas acepta diferencias entre los representantes de la escuela, y, cuando lo hace, éstas son remitidas al estoicismo medio y posterior.

F. tiene en cuenta la última literatura sobre el Pórtico, especialmente la anglosajona; intenta además tomar posición crítica respecto de algunas tesis y unir las nuevas líneas de investigación, en un trabajo que puede ser considerado

como una síntesis de la interpretación tradicional.

Seguindo la interpretación de S. Sambursky (*Physics of the Stoics*. London, 1959), F. subraya correctamente el carácter dinámico de la física estoica, que intenta aclarar la realidad a través de la relación de diversas fuerzas, y pone de relieve el significado de esta concepción para la ética, ya que sobre ella descansa la teoría estoica de la responsabilidad personal. También hay que destacar su rechazo de las interpretaciones que proyectan en la escuela nociones surgidas posteriormente a partir de un nuevo concepto del sujeto, por ejemplo la corriente interpretativa que ve en los principios estoicos meras funciones del pensamiento, o la tesis de la no objetividad de las predicciones (pp. 77-80, especialmente 78).

El principal aporte de este trabajo es la demostración de que la diferenciación de las determinaciones exteriores e interiores del ente, que sirve de fundamento a la ética estoica, está enraizada en el sistema de la escuela.

La tarea principal que se ha propuesto F., a saber la fundamentación de la ética del estoicismo antiguo en su contexto sistemático y la aclaración de diversas nociones estoicas a partir de una perspectiva histórica, ocupa el centro de la investigación desde hace más de cien años, puesto que se trata de un problema fundamental de la filosofía estoica. La reconstrucción científica se ve obstaculizada por el estado fragmentario de las fuentes, tanto respecto de la tradición como de la escuela misma, lo que en el caso de esta última se agrava por el carácter polémico de la mayoría de los informes. La investigación de F. no toma en cuenta

suficientemente esta situación y su intención, en sí correcta, de evaluar las conclusiones de las diversas direcciones interpretativas desemboca en una yuxtaposición de interpretaciones carente de valor filosófico y filológico.

1. La investigación del contexto histórico deja de lado la influencia de la antigua Academia y considera a Aristóteles y el peripatetismo como el factor determinante en la formación de la doctrina estoica.

Sin cuestionar la influencia posible del peripatetismo, es de notar que la tradición ubica a Zenón como discípulo de Polemón, y no de Teofrasto y mucho menos de Estratón, lo que hubiera requerido una consideración más detallada de la relación entre el estoicismo y la antigua Academia, especialmente Jenócrates. F. deriva la filosofía de los principios de la crítica de Teofrasto y Estratón a la física y la metafísica aristotélicas (p. 20 y ss., p. 25). Sin embargo, la física estoica surge principalmente de la interpretación postplatónica del *Timeo* en la Academia. Esta tesis tiene la ventaja de ofrecer una aclaración que armoniza con las noticias transmitidas, y de esta manera evita colocar el origen de la teoría estoica de los principios en una fecha relativamente tardía. El *lógos* estoico, a diferencia del *eídos* aristotélico propuesto por F. como influencia principal (p. 27), es corporal, consciente y actúa de manera demiúrgica. La diferenciación académica entre causa activa demiúrgica y causa material, la naciente noción de las ideas en el espíritu divino, el concepto de demiurgo como *nús*, la jerarquía jenenocrática de lo divino, el alma del

mundo que lo penetra todo, son otras tantas concepciones que probablemente han tenido influencia sobre la física estoica. En la Academia existían además tendencias a un dualismo intracósmico: algunos académicos sostenían para las diferentes esferas de la realidad principios materiales y formales particulares; en la cosmogonía, los dioses inferiores forman por encargo del demiurgo el mundo sublunar. El alma del mundo representa intracósmicamente al demiurgo. Ciertamente, el *lógos* estoico reúne tantos rasgos del alma del mundo como del demiurgo y de las ideas.

Algo parecido acontece con su remisión del principio activo y el pasivo a Aristóteles (p. 28), y su derivación del *συνεκτικὸν αἴτιον* del *eídos* aristotélico (p. 92 y s.), donde se pasa por alto que la forma aristotélica no es activa y dinámica como el principio de movimiento estoico, sino estática, y que carece de todas las cualidades propias de la conciencia.

De manera similar, F. busca el origen del concepto estoico de *areté* como *διάθεσις*, como estado perfecto que no conoce diferencias graduales, en la diferenciación aristotélica entre *ἕξις* y *διάθεσις*, aunque ésta es contraria a la efectuada por el estoicismo, ya que la *héxis* para Aristóteles es estable y la virtud es un *habitus*, mientras que la disposición es un estado cambiante e imperfecto, dejando de lado los paralelos académicos que conceptual y terminológicamente se encuentran más cerca de la escuela helenista (Philebus 32 E 9: tercera *διάθεσις* entre *χαίρειν* y *λυπέσθαι*, cf. Def. 411 D 1: *ἀρετὴ διάθεσις ἢ βελτίστη*, cf. D 6 s.). F., siguiendo a O. Rieth (*Grundbegriffe der stoischen Ethik. Eine Traditionsgeschichtliche Untersuchung*. Berlin, 1933. Problema-

ta, 9), remite la permanencia de la *areté* a la teoría platónica de las ideas, cuando en realidad —como lo muestra el pasaje de Simplicio (*In Aristotelis categorías commentarium* 187, 8 y ss.)— hay que rastrear la influencia más bien en el Uno de la doctrina no escrita.

En la investigación de F. desempeña un papel preponderante la influencia de la concepción aristotélica de "naturaleza", sobre todo la noción de Estratón de una naturaleza que deviene sin un primer motor inmóvil trascendente. El autor pasa por alto que la *physis* estoica, relacionada con la *heimarméne* y el *lógos*, actúa de manera demiúrgica, mientras que la naturaleza aristotélica es intracósmica, biológica y no posee ninguna conciencia. La crítica de Estratón al concepto aristotélico se produce desde el atomismo y, en ese sentido, se da la modificación materialista de la tradición peripatética, es decir, en una dirección totalmente opuesta a la estoica.

A causa de su limitación de la perspectiva histórica, el autor pierde la oportunidad de rastrear el origen de nociones estoicas muy importantes, como p. ej. la relatividad de los bienes extraéticos (cf. *Leges* 2, 666 B-C), la doctrina de la *heimarméne*, la teoría de los afectos, etc., y, lo más importante y paradigmático para este tipo de error, el *ὁμολογουμένως φύσει ζῆν*. De esta manera se pierden elementos esenciales que hubieran sido de importancia tanto para la ubicación histórica de la escuela como para la comprensión de su sistema. La exposición de los presupuestos históricos se limita a repetir acríticamente tesis que dominan en este campo desde hace tiempo y no abre nuevas perspectivas.

2. Su interpretación del sistema estoico exhibe gran inseguridad, imprecisión en el uso de conceptos filosóficos, incluso elementales contradicciones en tesis centrales.

El dualismo de principios característico de la escuela a veces es correctamente definido como dualismo (p. 30, p. 54), otras como monismo (p. 26, p. 50, línea 7, p. 57). Esta contradicción tiene probablemente diferentes causas. Por un lado está conectada con su imprecisa localización del estoicismo en el contexto histórico, que deja de lado como irrelevante para su investigación (cf. p. 27 y s.). Por otro lado proviene de su interpretación hegelianizante que hubiera visto con agrado en el sistema helenista una forma de monismo.

Su interpretación de las categorías estoicas basada en el trabajo de A. C. Lloyd ("Grammar and Metaphysics in the Stoa." En A. A. Long (ed.), *Problems in Stoicism*, London, 1971, pp. 58-74) encuentra su primer problema en la equiparación del *ἰσοκείμενον*, con el sujeto gramatical, *πτῶσις*, del que no queda ningún fragmento estoico que lo caracterice como *λεκτόν*, i. e. como incorporeal. La identificación del *πως ἔχον* con el verbo enfrenta dificultades semejantes: el verbo, como designación de un movimiento o una acción (y de esa manera lo interpreta F.), en el sistema estoico pertenece a las entidades incorporeales, mientras que las fuentes transmitidas colocan en la clase del *πως ἔχον* también cualidades que son corporales. Por otra parte, los fragmentos califican a las 'categorías' como géneros del ser, es decir, corporales (*Stoicorum veterum fragmenta*, tomo II, fragmentos 369, 371). El τ_i como género

de entidades está por sobre éstos, e incluye también a las entidades incorporeales. Posteriormente F. relaciona las diferentes categorías con los estados neumáticos de los entes (p. 61 y ss.), lo que entra en contradicción con la interpretación de las categorías como *lektá*.

Por un lado, el autor considera a los *ἐννοήματα* o representaciones de la fantasía como una tercera clase de entidades junto a las incorporeales y las corporales (p. 48). Por otro, ve en ellos cosas físicas, corporales (p. 77).

F. sostiene la correspondencia entre las diferentes clases de *lektá* y los significantes (p. 70 y s.). Esta tesis, que también se basa en la literatura secundaria, carece de fundamento en el texto. Los fragmentos conservados mencionan sólo el *κατηγορημα* como *λεκτόν ἄλλοπές*, mientras que la *ptōsis* no es mencionada como tal. A. A. Long ("Language and Stoicism." En: A. A. Long (ed.), *Problems in Stoicism*. London, 1971, pp. 75-113) ha defendido la tesis de que las *ptōseis*, que en unión con el *λεκτόν ἄλλοπές* forman el *λεκτόν αὐτοτελές*, no pertenecen a esta clase de entidades. La equiparación sostenida por F. se basa a su vez en la correspondencia, postulada por Lloyd en el trabajo anteriormente citado, entre *lektón* y las categorías, así como con el *σημαῖνον*, hipótesis cuestionada por la división del lenguaje en cinco partes (*ὄνομα, προσσηγορία, ῥήμα, συνδεσμός, ἄρθρον*).

Siguiendo a M. Frede ("The original notion of cause." En: M. Schofield, M. Burnyeat, J. Barnes (edd.), *Doubt and Dogmatism*, Oxford, 1980, pp. 217-249) sostiene que el concepto estoico de causa fue reducido al del sujeto que hace algo; mientras las causas serían corporales, el efecto representaría un

kategórema, un *lektón*. La una sería sujeto; el otro, predicado. En el tratamiento que sigue de las diferentes clases de causas, relaciona la causa principal (*συνεκτικὸν αἰτίον*) con el *πνεῦμα* y el *eídos*, e interpreta su efecto como *ποιόν*, es decir como cualidad y corporal (p. 91 y ss.).

La exposición sobre el *ἡγεμονικόν* rechaza a veces la identificación con la razón (p. 60), a veces lo reduce a la razón y caracteriza al afecto como una perversión de la razón (especialmente p. 122).

Su definición del *καθήκον* como una acción que persigue metas determinadas por el *nómos* (p. 186 y s.) se opone a la noción estoica de los *καθήκοντα περιστατικά*, cuyos fines no coinciden con la costumbre y la ley.

La diferenciación propuesta por F. entre *τέλος* (finalidad de la vida que no reconoce ningún objeto exterior, sino la disposición del sujeto) y *σκοπός* (meta como contenido de la acción que es exterior al sujeto), que lleva a la exclusión de la felicidad como fin de la vida humana y al reconocimiento de la pura virtud como único fin, hubiera exigido un tratamiento más minucioso de los textos, puesto que es contradicha expresamente por Crisipo (*Stoicorum ueterum fragmenta*, tomo III, fragmento 16) así como por sus sucesores (*Stoicorum ueterum fragmenta*, tomo III, Diógenes, fragmentos 44 y ss. y Antipater, fragmento 58).

Los ejemplos podrían multiplicarse. Estas imprecisiones van unidas a otras de carácter formal, como un modo de citar defectuoso y la atribución equivocada de fragmentos (p. ej., se atribuye Diógenes Laercio, IX, 45, donde claramente se habla de Demócrito, a Leucipo, p. 103).

Si bien F. se opone a la proyección de modernismos en la interpretación de la doctrina estoica, él mismo no queda completamente a salvo, como en el caso de su interpretación del determinismo estoico en términos modernos, como un determinismo absoluto. Este tema tan importante para la ética antigua y moderna hubiera exigido una investigación más detallada de las fuentes, sobre todo teniendo en cuenta que el estoicismo, y principalmente Crisipo, rechazaron esa acusación de los críticos. El determinismo estoico estaba pensado teleológicamente y no a la manera del moderno, que surge principalmente a partir del atomismo y pone el acento en la necesidad de los efectos. El *lógos* estoico resalta la idea de racionalidad y tiene carácter demiúrgico, como anotáramos más arriba. F. empero deriva el determinismo estoico equivocadamente de Estratón y el atomismo.

La identificación del *ἡγεμονικόν* con la razón entendida kantianamente, puede resultar muy tentadora para crear juegos de palabras y definir al afecto como una '*Perversion der Vernunft*', contribuye sin embargo muy poco al esclarecimiento de lo que los estoicos entendían por alma. Sobre todo si se tiene en cuenta que veían en la pasión un movimiento irracional del alma que se opone al *lógos* (cf. p. ej. *Stoicorum ueterum fragmenta*, tomo III, fragmentos 377 y s.).

Uno de los aspectos más irritantes de la presente obra lo constituye el reemplazo de una genuina tarea investigativa por un estilo 'soberano', donde se confunde verdad con ausencia de falsedad, en otras palabras, donde todo está dirigido a adoptar la posición que adhiere a las diferentes interpretaciones en un eclecticismo yuxta-

positivo. Se confunde contenido con exposición; filosofía con un uso artificioso del lenguaje. No hay ningún nuevo impulso, ni nuevos aspectos o fuentes; tan sólo son consideradas las que viene ofreciendo la literatura secundaria desde hace un siglo. Que el trabajo se encuadre en la historia de la filosofía no puede servir de pretexto para este defecto. Pero fundamentalmente irrita al lector familiarizado con la literatura secundaria la forma en que páginas enteras se extraen directamente de las investigaciones anteriores. Al material ya mencionado habría que agregar entre otros: el capítulo 4 sigue de cerca la obra de S. Sambursky (*Physics of the Stoics*, London, 1959; esp. pp. 57 y s. y 58-61). El capítulo 5 presenta semejanzas con el capítulo 2 de B. Mates (*Stoic Logic*, 1962), especialmente el apartado 2 en Mates y el 3 en F., en cuya obra, que trata de la fundamentación de la ética en el sistema estoico, no cumple ninguna función. El capítulo 7 ha sido redactado según A. A. Long ("Freedom and Determinism in the Stoic Theory of Human Action". En: A. A. Long (ed.), *Problems in Stoicism*, London, 1971, pp. 173-199); el comienzo de ambos trabajos es extrañamente similar: el segundo apartado de F. denota fuerte influencia de Long, p. 174 y s., así como la conclusión sobre Crisipo. El capítulo 9 muestra notable influencia de S. G. Pembroke ("Oikeiosis". En: *Problems in Stoicism*, pp. 114-149), especialmente el primer apartado de F. es similar a p. 134 y ss., en Pembroke; p. 144 y s. de F. a p. 115 en Pembroke; la tesis sobre el origen del término repite fundamentalmente a Pembroke, pp. 136-141. El capítulo 10 sigue la exposición de O. Rieth (*Grundbegriffe*

der stoischen Ethik. Eine traditions-geschichtliche Untersuchung. Berlin, 1933. *Problemata*, 9), especialmente pp. 165-171, 175 y s. de F. y O. Rieth pp. 22-29. El capítulo 11, pp. 197-202, sigue a G. Nebel ("Der Begriff des καθήκον in der alten Stoa". *Hermes*, 70, 1935, pp. 439-460); de manera similar, partes del capítulo 12 (pp. 216-219), donde también es notable la influencia de I. G. Kidd ("Stoic Intermediates and the End of Man". En: *Problems in Stoicism* pp. 150-173, especialmente pp. 225 y s.). Muchas de estas páginas se podrían haber obviado con una breve referencia a la literatura secundaria.

FRANCISCO LEONARDO LISI

LOUIS HJELMSLEV, *La categoría de los casos: Estudio de gramática general*; versión española de Félix Piñero Torre. Madrid, Gredos, 1978, 341 pp. (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos, 279).

Esta obra recoge, en dos partes, lo esencial de la teoría de los casos, comunicada al Círculo Lingüístico de Copenhague en 1933 y publicada en *Acta Jutlandica* VII, 1.

En la primera parte, dividida en dos extensos capítulos —I. "Problema"; II. "Sistema"—, el autor propone una nueva comprensión de la gramática general que supone abandonar la diferencia entre morfología y sintaxis, así como la división de la lingüística en una parte comparativa y una parte general. Un enfoque sintético, abarcador del conjunto de los hechos, servirá para elucidar los problemas